



Traducción y recepción de la literatura italiana en España

ASSUMPTA CAMPS

Edicions de la Universitat, Barcelona, 2014, 283 págs.

Laura Carlucci



La labor investigadora de Assumpta Camps a lo largo de los últimos treinta años es realmente loable, pues sus numerosas publicaciones nos permiten tener una visión global de las investigaciones en el campo de la literatura italiana traducida, al tiempo

que nos acercan a una visión cada vez más completa de los vínculos existentes entre aspectos tan importantes como son la traducción, la censura, la recepción literaria y la política editorial. Este nuevo volumen continúa con algunas de las líneas contenidas en anteriores libros de los que Assumpta Camps ha sido autora o editora, entre ellos *La recepción literaria* (2002); *Traducción e interculturalidad* (2008); *Italia-España en la época contemporánea. Estudios críticos sobre traducción y recepción literaria* (2009), y el más reciente *Italia en la prensa periódica durante el franquismo* (2014).

Se trata de un libro muy denso que, por la cantidad de datos y referencias, requiere unos conocimientos literarios y culturales muy profundos. Posiblemente la grandeza de este volumen se halle en la forma con la que la autora aborda cada una de las secciones que lo componen: se trata de un atento y detallado estudio sobre el papel y el valor social de la traducción en el ámbito de la recepción hispánica,

que se nutre de planteamientos teóricos como el concepto de reescritura formulado por Lefevere y los trabajos de Even Zohar y Toury sobre la teoría de los polisistemas, apoyándose, a la vez, en los conceptos de domesticación y extranjerización formulados hace dos décadas por Lawrence Venuti. En la introducción se define el enfoque teórico en el que se fundamenta cada sección y su organización, facilitando al lector una primera toma de contacto con los distintos temas que se pretende abarcar. Tras esta introducción teórica, el volumen se articula en dos partes: Parte I: Traducción y recepción; y Parte II. Traducción y alteridad: Género y poscolonialismo. Los quince ensayos que lo componen, aunque distintos entre sí por los diferentes autores, estilos literarios, épocas, perspectivas y enfoques que abarcan, presentan similitudes que no hacen sino incrementar el interés de este libro para todo investigador de literatura italiana y traducción literaria. De hecho, a pesar de su carácter aparentemente misceláneo, el profundo análisis de la autora en torno a las diferentes formas de recepción de todo texto traducido, que permiten abordar la traducción literaria como un fenómeno social que asume una posición determinada dentro de un polisistema concreto, hace de hilo conductor entre los diferentes ensayos, aportando coherencia y continuidad al conjunto.

Podríamos condensar la cantidad de información presentada en una sola pregunta: ¿en qué medida la recepción de una obra literaria traducida puede contribuir a un mayor o menor reconocimiento de su autor en otro país? La respuesta a esta pregunta, distinta en cada una de las quince aportaciones, se caracteriza por la documentación meticulosa y las incansables reflexiones de su autora entorno a las múltiples dimensiones de la recepción una obra literaria italiana en España. En todas y cada una de ellas



la autora nos presenta un interesante análisis de las traducciones al castellano y/o al catalán a lo largo de la historia editorial española, con el fin de ofrecer un magnífico recorrido a través de la literatura italiana traducida al castellano y al catalán a lo largo de nada menos que tres siglos: desde finales del siglo XIX —con el estudio de la recepción de la obra poética y en prosa de Giovanni Pascoli, que ocupa los primeros dos ensayos—, hasta llegar al estudio de recepción de tres grandes escritores del siglo XX, el poeta Umberto Saba y los novelistas Carlo Emilio Gadda y Dino Buzzati; pasando por los más destacados autores del siglo XIX, como Giosuè Carducci, cuyas versiones catalanas de su obra poética corren a cargo de destacados componentes de la «Escuela Mallorquina», como Joan Alcover y Miquel Ferrà, o de escritores reunidos en torno al periódico *El Poble Català*, como Manuel de Montoliu y Gabriel Alomar, entre otros. Asimismo, se estudia la recepción de dos de las mayores figuras del Romanticismo, Giacomo Leopardi y Alessandro Manzoni, del que se analizan las versiones de la célebre oda *El cinco de mayo*, de la mano del poeta y dramaturgo español Juan Eugenio Hartzenbusch, cuyas traducciones forman parte de la historia de la recepción española del Romanticismo italiano. Los dos ensayos que cierran la primera parte del libro nos parecen esenciales para entender los mecanismos de recepción de obras literarias en un momento concreto de la historia de España. En ellos Camps aborda la presencia de la poesía italiana traducida en la revista catalana *Serra d'Or* durante las fuertes restricciones impuestas por la censura franquista, analizando las traducciones de Tomàs Garcés y Narcís Comadira. Remitimos a la lectura de esta sección para entender de qué manera la censura llega a condicionar la política de traducción de una obra y su autor, y qué relación se establece entre la

traducción literaria y la actividad periodística.

En la segunda parte del libro la autora modifica ligeramente sus planteamientos y se adentra en el tema fascinante de la traducción y alteridad, explorando el binomio traducción-género y defendiendo, a la luz de la crítica posestructuralista y poscolonial, la relevancia de los estudios de género en el complejo proceso de transmisión-recepción de una obra literaria. A través del análisis de la recepción de la literatura escrita por mujeres nuestra autora concluye que «la escritoras italianas son en gran medida, aún hoy en día, unas grandes desconocidas en nuestro país y la traducción de sus obras, esporádica y relativamente reciente en el tiempo, se concentra en su mayor parte en la etapa posterior a los años 90 del siglo XX» (p. 211). En el tercer ensayo de esta segunda parte —el único que no se relaciona directamente con la recepción de la literatura italiana—, la autora se hace eco de algunos de los planteamientos traductológicos de los hermanos y traductores brasileños Haroldo y Augusto De Campos para abordar conceptos como la manipulación o la visibilidad del traductor y la noción de traducción como ejercicio de (re)creación del canon literario. La lectura del este último ensayo es de obligado cumplimiento para todo lector que desee profundizar en la realidad de la traducción literaria desde una perspectiva poscolonial y en el escenario multicultural y multilingüístico de Brasil.

Creemos que el libro que aquí reseñamos constituye una valiosa contribución tanto al estudio de la literatura italiana traducida como al estudio comparativo de los polisistemas literarios en el contexto plurilingüístico español. La forma en que Assumpta Camps presenta conceptos tan importantes y al mismo tiempo tan complejos como «recepción», «traducción», «transculturalidad» o «censura literaria», así como su mirada atenta a la hora de estudiar



las relaciones intersistémicas e intrasistémicas de las obras traducidas, son una demostración de su gran capacidad para entrelazar temáticas distintas y conferirles sentido, profundidad y relevancia académica.

RESEÑAS DE EVENTOS

I Encuentro profesional de la traducción editorial

ACE TRADUCTORES Y CEDRO

19-21 de septiembre de 2014. Salobreña (Granada)

Teresa Lanero Ladrón de Guevara

Durante el fin de semana del 19 al 21 de septiembre de 2014 se celebró en la localidad granadina de Salobreña el I Encuentro profesional de la traducción editorial, organizado por ACE Traductores y Cedro con el objetivo de recuperar un espacio de acercamiento entre profesionales donde discutir las cuestiones prácticas del oficio de traductor. Tanto las mesas redondas incluidas en el programa como las de los almuerzos y cenas sirvieron para poner en común las preocupaciones más acuciantes de los traductores y encontrar posibles vías de solución.

Este encuentro pretendía diferenciarse de otro tipo de jornadas, como las que se realizan anualmente con el nombre de «El ojo de Polise-mo», también organizadas por ACE Traductores en colaboración con diferentes universidades, que este año celebraron ya su sexta edición y que suponen una puesta en común entre traductores y estudiantes de las facultades y departamentos de Traducción. Parecía necesario que en la creciente oferta de actos relacionados con la traducción hubiera un acercamiento exclusivamente profesional centrado en los asuntos más apremiantes que afectan a los traductores para el mundo editorial.

El programa, que puede consultarse en la página de ACE Traductores, fue muy denso tanto por la cantidad de temas propuestos como por su trascendencia. Aunque habría sido conveniente contar con más tiempo para profundizar en algunos aspectos concretos, se esbozaron, gracias a la participación de todos los asistentes y al trabajo de los ponentes, algunos proyectos en los que aplicarse durante los próximos meses que pueden suponer un avance en la lucha por unas condiciones laborales justas y razonables para el sector.

El tema más tratado fue, sin duda, el de la Ley de Propiedad Intelectual. Además de la mesa redonda específica sobre la LPI en otros países y la magnífica exposición de Fernando Carballo sobre la situación legislativa en España, prácticamente en todas las intervenciones se abordó esta cuestión de una forma u otra, lo cual muestra la inquietud del colectivo respecto a las leyes actuales. Al mismo tiempo, otro de los principales escollos legislativos con los que actualmente se encuentran las asociaciones profesionales de traductores es la imposibilidad de establecer unas tarifas recomendadas debido a las normas sobre la libre competencia. En este sentido, una de las principales conclusiones fue la necesidad de encontrar algún resquicio legislativo que permita la recomendación de unas tarifas mínimas, como sucede en Alemania y Bélgica. Para ello, una posible vía sería desarrollar un análisis económico que demuestre las ventajas económicas que supone para el sector el establecimiento de esas tarifas mínimas recomendadas.

Rogelio Blanco, presidente de ACE, también incidió en la necesidad de cuantificar el valor de la cultura desde un punto de vista económico, ya que actualmente parece que puede ser la manera más directa para negociar con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y con los diferentes organismos políticos. De este modo, sería



328

muy útil mostrar cifras que reflejen el capital que mueve la industria cultural y, más concretamente, el sector del libro.

También se debatió sobre las relaciones, no siempre simbióticas, entre traductores y correctores editoriales. Representantes de ambos colectivos explicaron cómo es el día a día en su trabajo común y cuál es, a su vez, la relación de cada uno de ellos con el editor. Se abrió la posibilidad de establecer un futuro acuerdo entre traductores y correctores para negociar con los editores, que pasaría primero por un encuentro profesional entre ACE Traductores y la Unión de Correctores (UniCo) donde se debatieran los puntos exactos de esa negociación y se elaborara un catálogo de buenas prácticas profesionales.

Hubo también ocasión de analizar otros temas relacionados con la labor diaria del traductor. En la mesa redonda sobre traducción de terminología científica se constató que desde el mundo científico también hay preocupación por el uso correcto de la lengua y por la invasión de los neologismos en inglés, no siempre necesarios. Muestra de ello es la reciente incorporación a la página del Instituto Cervantes de los «Cien conceptos de astronomía», entre los que no aparece un solo anglicismo.

Otra ponencia bastante fructífera fue la centrada en la traducción dentro del marco de las distintas religiones, y más concretamente entre

luteranos y católicos. La falta de cultura religiosa dificulta la comprensión de los textos a la hora de traducir expresiones como «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?». En las distintas religiones existen términos y conceptos que no encuentran una correspondencia con la cultura de llegada. En definitiva: no solo traducimos lenguas, traducimos culturas.

Hay que destacar que el encuentro no habría resultado igual de productivo sin la colaboración de la concejalía del Ayuntamiento de Salobreña. Es de agradecer también el trabajo tanto de Carmen Montes, socia de ACE Traductores y premio nacional de traducción, como de la junta directiva de ACE Traductores.

Como conclusión, cabría añadir que es fundamental que los profesionales de la traducción se reúnan en torno a este tipo de encuentros para luchar por el cumplimiento y mejora de las leyes existentes, porque la unión siempre hace la fuerza, y más aún en una profesión tan solitaria. Es imprescindible asociarse, participar en los debates, tomar conciencia de que el traductor no está solo y de que es posible cambiar la situación de desamparo que se sufre en la actualidad. Confiemos en que este encuentro profesional haya sido el primero de muchos otros y que de él surjan mejoras concretas para las condiciones laborales del colectivo.